



Los ancianos en la tradición oral xinca, Chiquimulilla, Santa Rosa Guatemala*



Sonia Dalila Gaitán Lara

Introducción

El presente trabajo es un producto adicional del proyecto de investigación: Realidad étnica en una comunidad Xinca. Dicha investigación fue realizada en los años 1992-93 en el **municipio de Chiquimulilla, departamento de Santa Rosa** y financiada por la Escuela de historia como parte de la investigaciones que lleva a cabo el área de Antropología en el Instituto de investigaciones históricas, antropológicas y arqueológicas de la Escuela de Historia.

La técnica utilizada en la recopilación de los relatos fue la entrevista grabada (semi estructurada y abierta), para lo cual se utilizaron cassettes de audio que fueron transcritos literalmente y luego clasificados por temáticas para su análisis. Los informantes fueron **hombres y mujeres ancianos**

comprendidos entre los sesenta y ciento seis años de edad.

Las narraciones que se presentan a continuación, se analizaron de acuerdo a la guía clasificatoria utilizada por el historiador y folklorólogo Celso Lara Figueroa en el estudio de la Cultura Popular Tradicional guatemalteca.

Breve contexto

Chiquimulilla es un municipio del departamento de Santa Rosa con población de origen Xinca, como lo constatan las fuentes etnohistóricas. Este grupo tan particular ocupó la sección oriental de Escuintla, la zona norte y sur del departamento de Jutiapa, el departamento de Santa Rosa y probablemente Jalapa y la zona fronteriza de El Salvador.¹

Actualmente, se ubican **descendientes de los Xincas** en algunos municipios de Santa Rosa y Jutiapa.

Los Xincas fueron conquistados por los españoles en 1524 después de la conquista de Izcuintepeque, (hoy Escuintla) en su paso hacia la república de El Salvador. Se tiene noticia **de ellos** en la segunda carta de Relación enviada a Hernán Cortés por Pedro de Alvarado donde describe la particularidad de este grupo, especialmente en lo que se refiere



* Mayra Barrios de Méndez participó como auxiliar en la recopilación de los relatos.

¹ Schumann Otto. El Xinca de Guazacapán. Tesis de Lingüística. UNAM México, 1965. p.22

al idioma. Algunos cronistas como Bernal Díaz del Castillo, Domingo Juarroz y Antonio Crespo, también hacen mención del grupo. Por su parte, el cronista Antonio de Fuentes y Guzmán, narra los pormenores de la batalla de conquista, así como los rasgos socioculturales de los Xincas en su obra Recordación Florida.

Durante la Época Colonial, los arzobispos visitaron el municipio como parte de sus atribuciones eclesiásticas, entre las que estaban la vigilancia y constatación en el cumplimiento religioso de sus diócesis. De ahí que se tenga alguna información contenida en las visitas pastorales, en lo que se refiere a la organización religiosa (cofradías indígenas, ladinas y hermandades) de Chiquimulilla. Entre ellos podemos mencionar a los arzobispos: Pedro Pardo de Figueroa, Francisco J. De Figueroa, Pedro Cortés y Larraz, Cayetano Francos y Monroy, entre otros.²

Actualmente, a raíz de la firma de los Acuerdos de Paz en 1997, en donde se reconoció a los Xincas como un grupo étnico de la Nación guatemalteca, ha resurgido la necesidad de conocer la cultura de este grupo no maya, así como los elementos que contextualicen su identidad. En este sentido, creemos que cualquier dato, investigación o tema que haga referencia a ellos es de suma validez, ya que ha predominado el desconocimiento casi total sobre los Xincas.

Algunas consideraciones teóricas

La oralidad ha constituido desde tiempos remotos, la primera base de datos con

que se cuenta para el conocimiento de las sociedades en todo el mundo, especialmente en sociedades ágrafas. Por lo que no se desvirtúa su importancia como fuente de información válida para la reconstrucción histórica de los grupos socioculturales. Según Jan Vansina, la oralidad es una fuente para el conocimiento del pasado y no se puede descartar el hecho de que la tradición oral es una fuente para la etnohistoria.³

Un elemento importante, en la utilización de la oralidad como técnica de investigación antropológica, es el valor que representa en el análisis cuando la información escrita presenta un vacío o es insuficiente, lo que se aplica perfectamente para el caso que se presenta. Por otro lado, reconocemos la importancia de la complementariedad de la información escrita y la oral, ya que muchas veces podemos confirmar la historia oral con la historia escrita, o viceversa.

Creemos que a través de la oralidad se puede intentar reconstruir de alguna manera, el pensamiento mágico-religioso de los grupos socioculturales y en este caso específico el de los Xincas de Chiquimulilla a través del análisis de las narraciones recopiladas.

² Para mayor información ver: Un acercamiento al análisis de las Cofradías Xincas de Chiquimulilla. Sonia Dalila Gaitán Lara, Memoria II Congreso Centroamericano de Antropología. Escuela de Historia USAC, 1997, p. 113.

³ Dary Claudia. Relatos de los Antiguos, Estudio de la Tradición Oral de Comalapa, Chimaltenango. Cuaderno de Investigación No. 1-91, DIGI, USAC, P.5

Leyendas

La leyenda puede definirse como un relato utilitario que se supone puede ser verdadero, dan a entender que relatan acontecimientos que pasaron en cierto tiempo y lugar, es decir, hechos históricos; por lo tanto existe un fondo real y objetivo en este tipo de relatos.

Para su análisis se dividen en: *Leyendas etiológicas, leyendas de seres y fuerzas sobrenaturales, leyendas míticas, religiosas, de dioses y héroes, leyendas históricas e histórico culturales.* (Lara, 1977: 156)

A continuación se presentan algunas definiciones del tipo de leyendas y luego los relatos recopilados ya clasificados.

Leyendas históricas

La leyenda histórica tiene una amplia vigencia en los países americanos, y que para el caso de Guatemala, es de primordial importancia ya que se remonta a tiempos prehispánicos y de la colonización española. (IBID: 160)

Durante la recopilación de relatos orales en Chiquimulilla se narraron dos leyendas populares sobre el origen de los Santos patronos de los dos barrios tradicionales del municipio: San Sebastián y Santiago, las que se presentan a continuación:

Historia de San Sebastián

"San Sebastián era un hombre que sí quiso al Señor, y le sirvió mucho a Dios porque según la historia, dicen que era muy allegado a Jesucristo. Lo llevaron al Ejército y lo nombraron capitán, tenía un pelotón de soldados, y estando él con el mando, los cristianizó; y todos reconocieron a Dios como su Salvador, ya que eran de la religión del paganismo. Fue muy religioso, muy cristiano, él no negó la presencia de Cristo. Así fue que lo capturaron y le preguntaron a San Sebastián que por qué se hacía a las leyes de Cristo y no a las leyes del paganismo: ¡dici la verdad!, -le decían; -que más verdad puedo decir, yo reconozco a un sólo Dios que es Jesucristo. Entonces, lo amarraron, le pegaron con un palo, lo torturaron y lo mataron. Esa es la historia de San Sebastián".

Historia de Santiago

"Santiago y San Sebastián eran hermanos, estaban unidos. A San Sebastián se lo llevaron para arriba (al barrio San Sebastián), pero estaban aquí los dos (en el barrio de Santiago). El cuento de andar los dos juntos, era porque San Sebastián era Doctor y Santiago era un apóstol de a caballo, para "asofocar" cualquier buruca (lo, pleito) que hubiera por ahí. Y como siempre se "allegaban" algunos malos contra él, los "asofocaba". Santiago le quitó la cabeza a un gúila: ¡ponésela! le dijo el Señor nuestro Jesús, y se la pusieron; pero ya estaba torcida, estaba torcido ese animalito que le dicen judío. Santiago fue traído por los españoles, no sólo él, sino otros santos más para "distinguirnos" y quitarnos aquella ciencia oculta que había antes,

Porque aquí no había gente, sólo eran esos "malacandones", unos hombres bien dados que no comían tortilla, sólo raices. Entonces, en vista de eso, los españoles trajeron a los santos para educar a la gente conforme a los santos. A eso se debe que nosotros conocimos unidos a Santiago y a San Sebastián, y nos inculcaron pues, que para nosotros es difícil llegar ante el Padre Nuestro; pero pidiéndole a los Santos, Dios los oye y los que son católicos, ahí depositan su religión, ya Dios lo sabe. Y así a nosotros nos inculcaron, y estamos hechos a la religión católica".

Leyendas animísticas clásicas

Según Celso Lara: éstas "se refieren a espíritus universales presentes en las mentes de los pueblos de hispanoamérica, posiblemente como una herencia de las Consejas españolas, que a su vez se remontan a tiempos imprecisables... permanecen, no obstante el tiempo y los cambios sufridos por los pueblos... muy dentro de la conciencia individual." Entre este tipo de leyendas están clasificadas la Siguánaba, El Cadejo, El Duende y La Llorona.

A continuación se incluyen algunas de esta tipología aunque con ciertas variantes.

El cadejo

Esta es una leyenda que relaciona a los hombres con el vicio del alcohol, según Lara (1998:183), en lo referente al prototipo: "El cadejo es el espíritu que cuida el paso tambaleante de los borrachos... es un animal en forma de perro, negro, lanudo, con casquitos de cabra y ojos de fuego, su tarea es perseguir y cuidar que no les pase nada a los bolos que se quedan tirados en las calles... Es parte de su ocupación, seguir a los que están en peligro y dejarlos cuando éste haya pasado"

Narración local:

"Aquí viene un cadejón de por ahí, yo lo que hago es que le escribo las siete



Agustín García e hijo, músicos tradicionales.

palabras⁴ y se las voy a poner por ahí y no viene más"
"El cadejo lo vi yo, un animal prieto que no hacía nada, venía silbando, con los ojos colorados, colorados. Pero no hacía nada, sólo había que darle lugar en el camino para que pasara. Hay un cadejo negro y otro blanco. Ahora ya no hay, por el trajín de los carros"

Podría comentarse que en esta breve narración se encuentra el elemento de benignidad de este personaje, ya que no es temido por considerarse un espíritu benevolo. Sin embargo, según Barnoya Gálvez⁵ en el departamento de Santa Rosa se tiene la idea que el cadejo es el mismo "cachudo" (diablo) que se disfrazaba de perro, y agrega un rasgo no encontrado en la tradición oral de la ciudad..."

La siguánaba

Siguiendo las interpretaciones del Lic. Lara, la siguánaba tiene una relación negativa con el hombre, ya que su intención es causarle daño y generalmente aparece en las noches oscuras y cuando no hay luna: "Es una mujer que aparece en los tanques de agua vestida de blanco, con el pelo suelto muy negro y muy largo, bañándose con gualac de oro" (Lara, 1998:146)

Narración local:

El Chiflador⁷ y la Siguánaba

"A nosotras nos salió una vez el chiflador y la siguánaba, aquí por Palo Alto. Al pasar el río, estaba la mujer bañándose, sonaba la palangana, como a las diez de

la noche. A la patoja que llevaba de compañía le dije: -venite para acá atrás. Tanto habíamos pasado el río cuando suelta la carcajada, ¡pero carcajada! La patoja me dijo: -mamá, mire esa mujer que está ahí; -no es mujer hombre, le decía yo, (para que ella no tuviera miedo); es el caballo de Don Mariano, no ves que se está bañando. Y qué, si ella había oído los "chinados" de la palangana, no la embobaba yo. Y pasamos el río y tuvimos que caminar de espaldas porque dicen que al mirarle la cara a uno, ¡lo agarra! ¡hay no, a eso si le tengo miedo!, pero gracias a Dios, no nos pasó nada.

El mismo día, nos salió el Silbador. Es un animal puro chuchco, pero los casquitos! -mire, también que sonó! : tas, hizo y se puso a medio camino donde yo tenía que pasar; y yo, rezando: -hay María Santísima, qué voy a hacer, ahí estaba el animal; aquí vamos a tener que amanecer. Pero pasamos, y él dio la vuelta y se puso así (de lado); ¡clar!, hizo, así como quien dice: pasen; nos dejó pasar, era negro. Yo había ido a ver a mi mamá porque estaba enferma, muy grave, y nos venimos de noche y fue cuando nos salió eso..."

Puede observarse que en esta narración se constata lo que se afirma en relación a que en el oriente de la República, a la siguánaba se le mira bañándose en el río, o bien lavando ropa. En relación al silbador o chiflador, se hace mención a

⁴ Lara, Op.Cit. P186

⁷ En esta región el chiflador y el silbador son sinónimo del cadejo.

los cascos de cabra con que se identifica el cuerpo del cadojo en algunas regiones. Se constata también, que es un espíritu apacible que no ataca cuando no se le provoca.

El Duende

Prosiguiendo con las explicaciones del Lic. Lara, con este nombre se conoce a un personaje diminuto en los departamentos del oriente de la república y en los barrios pequeño burgueses de la ciudad: "Un hombreito muy pequeñito, vestido de negro con un gran cinturón muy brillante, sombrero negro y unas botas con tacones para hacer "ruidito". Se relaciona por un lado, con los caballos y por el otro con las mujeres de pelo largo y ojos grandes de quienes se enamora, y trata de conquistarlas."

Es el mismo personaje identificado como el sombrero, el tzitzimite o tziptilo.

Narraciones locales:

"Me contaron: dice que había un muchacho, que no sabía enamorar y le salió el duende (por ahí hay una piedra enterrada donde salió). El duende le entregó una ficha y éste se la llevó a su mamá para que la fuera a "descambiar" para comer; él quería comprar comida y quería su trago para tomar y dicen que ella pedía y pedía y siempre tenía, no la gastaba toda. Dicen que después él fue un buen hombre: enamorado, guitarrista, todo ¡verdad!. El duende lo enseñó a ser hombre..."

"Yo lo observé, es un personaje, a veces dicen que es un espíritu, a veces que es el mismo Satanás; a veces que es bueno, otros dicen que tiene la apariencia de un hombre enano y que tiene un su charro, y que cuando le gusta una patoja, una mujer, dicen que le va a cantar a su casa, a su ventana. Lo que oí y lo que me consta es que había bestias, caballos, mulas que tenían la crin larga y aparecían con una trenza. La crin de las bestias es gruesa, pelo grueso, que si uno le quisiera hacer una trenza, se deshace en el momento. Dicen que prefería a las bestias de andar (dícese de las bestias que tienen buen paso, que no golpea su trote), no las de trote; a éstas les hacía una trenza y



Juan Cuevas González, mayordomo Barrio Santiago, narrador oral.

les dejaba un estribo (aro) y que por ahí se montaba en él, en el cuello y salía en las noches en el animal con su guitarra a cantar. Yo vi el asunto de las trenzas porque mi difunto padre, tenía un caballo que le llamaban "pajarillo", era andador, tenía un andar suave, ¡daba gusto montarse en él!, no era trotón. De repente apareció con una especie de trenzado, pero aunque uno tratara de deshacerla, no se podía; estaba tan bien hecha, envuelta o entorchada, que primero se reventaban los pelos de la crin. Entonces, lo que hacían los dueños era cortarla, porque no se podía deshacer, era una trama, un enredo, ¡eso sí lo vi yo! La gente decía que eso lo hacía el duende y que luego salía una estrella."

Se observa en esta narración lo que afirma Álvaro Palma en relación a que en el departamento de Santa Rosa el Duende además de molestar y asustar a los caballos, haciéndoles trenzas en las crines, se enamora de mujeres hermosas. Es importante recalcar, lo que nos dice Celso Lara, en relación a que el duende que se encuentra en oriente y en la tradición oral de la ciudad capital, ha sido trasplantado de Europa y que la herencia cultural de esta región de la república es básica para poder afirmarlo. (Lara, 1998:175)

Casos de cerros y lugares encantados

Seguimos a nuestro autor, en el contexto de la religiosidad popular guatemalteca, persisten rasgos propios del mundo indígena que actualmente tienen vigencia. Uno de ellos es el nahualismo

que manifiesta el antiguo ancestro prehispánico relacionado con espíritus protectores (nahuales).

Narración local:

La pila de Santa Catarina

"La pila de Santa Catarina ya no existe, le sacaron el agua. Yo estaba como de diez años y mi mamá estaba enferma, mi papá también; entonces me dijo: andate a juntar los chiriviscos (leños delgados) y se fue conmigo una patoja a hacerme compañía. En cuanto hicimos un manajo de palitos nos venimos de regreso, en eso ella me dice: ay, ay, ya no aguanto la sed, aquí no hay agua -le dije yo; -bien hay, ahí hay agua (señaló un palo) -si vos conocés, está bien, pasó pues -le dije porque yo no conozco. Ella adelante y yo atrás, como a media cuadra me dijo: -mirá, allá está el agua, es la pila de Santa Catarina. Bueno, bajamos: -tomá agua pues, y nos vamos porque a mí me dijeron que regresara luego. ¿Y vos no vas a tomar? -bien le dije, y bajé y tomé. Allá adelante estaba una bomba haciendo: ¡bom, bom, bom!, y tiraba agua para afuera; se quedó ella embelesada mirando...en eso me dijo: -bañémonos, bueno, bajemos pero ligero porque a mí me regañan; apúrate pues -le dije yo y nos quitamos la ropa. Pero yo me quedé mirando la pila: ¡iii, mirando, a ratos iba saliendo un rollo así mire, (señales de círculo con el dedo), conforme iba saliendo, iba tendiéndose hasta que cubrió toda la pila; tenía moradito, verdedito, amarillo ¡pero de todos colores, pero bonito iba tendiéndose aquello! Hasta que acabó de cubrir toda la pila. Al ratito hacía: coi, coi, coi entre

la Peña y el agua venía saliendo. ¿quizás hay chompipes en la pila?, y al ratito: que, que, que, las gallinas... ¡entonces me dio miedo!, pero ahí me quedé parada. Cuando al rato salió una naranjona con todo una ramita que traía una hoja, nadando entre la pila; yo le dije a ella: -mirá Alicia, mirá! Y ella volvió a ver, ¡hay no!, me dijo, eso sí que no, yo me voy. Sólo agarró los trapos, los hizo un bodequito y dice para arriba...¡vónos!, -me dijo, a vos no te lleva porque sos hija de casada, a mí sí me lleva porque mi mamá no se casó ¡pero quién te ha dicho eso! -le dije. Es una creencia -me dijo ella y se fue corriendo para arriba y como habían chamscado un zarzal y tenía espinas, ella iba corriendo y quedó toda rayada y ya no se acordaba de hacerlas a un lado, me gritaba...Yo me quedé vistiéndome, al ratito, en medio de la pila fue haciéndose un remolino hasta que salió sobre el agua y pasó trayendo las ramas, pepenó basura...yo me quedé viendo ¡ii se fue para arriba, las hojitas apenas las miraba. -No dije, puede venir otro remolino y me va a llevar, mejor me voy. Y cuando estaba en el plancito arriba, yo volteaba a ver, y lo que había visto, estaba ahí tendido. La abuelita me dijo: -bueno estuvo que te hayas venido!, era dicha tuya pero te hubieras asustado porque "el rey del agua" tenía que salir y tenían que salir todas las frutas, a ver cuál te querías comer. Después iba a salir el "dueño", un hombre chiquitillo -me dijo-, que su disfraz es de puro oro y sale con su marquetona de jabón y su guacalito de puro oro; ahí te iba a ganar a vos a que te fueras a bañar con él, ahí sí te hubieras muerto porque te hubieras asustado; ¡bueno estuvo que te vieras!

-Era dicha tuya, pero te tenía que hablar y vos hablarle, te iba a decir si querías dinero o algún animal, -me dijo. Al fin de tanto, yo le tuve miedo al remolino porque puede levantarse y llevarme. ¡mejor me voy! -dije, me vestí y me fui..."

Un dato importante en esta narración según nuestra apreciación, es la enseñanza moralizante presente en la conciencia individual, de ser una hija legítima de matrimonio, o no serlo; siendo ésta, una razón para ser "ganada" por un espíritu maligno.

Según Gustavo Correa, la noción de dueños de los cerros y lugares encantados, se remonta, en un principio a "una categoría especial de dioses menores de la mitología maya, con poderes delegados de las principales divinidades ligadas con el culto a la tierra".⁸

Una de las características de las deidades que habitan los cerros es su dualidad, por un lado son benévolos y por otro, maléficos. Esta dualidad se refleja en la concepción bipolar del mundo: cielo-tierra, arriba-abajo (Lara, 1998:199) Por tanto, todo lo que se ubica arriba de la tierra: montañas, bosques, cerros, ríos, lagos, etc., tienen sus dueños que los protegen; por lo tanto, como proporcionan beneficios al hombre, debe pedírseles permiso para extraer sus productos.

El dueño del cerro es la divinidad más conocida e importante entre todos los grupos étnicos de Guatemala. Es el poseedor de todas las riquezas que se esconden en sus entrañas: maderas, minerales, plantas y animales. (Ibid:100)

Narraciones locales:

El finado mi padre me contaba: -mirá mijo, si te toca algún día caminar sólo por esos "comunales" (se refiere a la tierra comunal, ubicada en el volcán Tecuamburro) no vayas sólo, porque me contaba él, que en aquel entonces, se hallaban cosas en los caminos. Una vez se invitó un compadre con otro compadre: -mire compadre, -es que le decía, -yo quisiera que me acompañara, -¿y a dónde va compadre? Es que, yo pasé en tal punto solito y me dio miedo y me vine, y ahora, sabe, hay unas hermosas pacayas ¡qué pacayas! Si quiere vamos compadre, -¡vamos pues! Se fueron, se llevaron sus redes, cortaron, cortaron, cortaron que fue gusto...En fin donde pasaron no fueron dejando señas; se fueron pues y allí llevaron el pacayal, se echaron las redes a "miches" (sobre la espalda), uno le dijo al otro: -Compadre, ¿está listo?, vamos pues compadre. -Anduvieron bastante. -Compadre, ¿qué hacemos?, perdimos el camino por donde pasamos ¡Por Dios, qué hacemos! Entonces pues, cuando ellos sintieron que caminaron bastante, dijeron:

-vamos otra vez y pasaron por el mismo lugar, ¡de ningún modo salieron! A las tres veces, tuvieron que dejar la carga donde estaban; así fue como lograron salir, no sacaron nada, nada, nada, era "engaño"... entonces, es cuestión de los cerros."

Se puede observar en esta narración, la imprudencia de los personajes al no racionalizar la extracción de los productos del cerro, ya que cortaron pacayas en grandes cantidades por lo que fueron castigados por los espíritus protectores del cerro al no encontrar el camino de regreso.

"Había algunos que entraban a esos cerros a traer cosas para sus hijos y "prometían" (según ellos hacían un compromiso, un pacto, una promesa) que no las venderían; a los tres días, las repartían. Así una entraba a sacar algo y no lo repartía, no salía del cerro, sólo le daba



Josefa Cristina Peralta, comadróna tradicional, narradora oral.

Está expresión es frecuente en este tipo de relatos, representan personajes benévolos.

vuelatas... el bonete, ahí sale un hombre árabe, vive un rey Gentil;⁹ hay muchos árboles, cualquier que pasar a comer, es lugar de paso, es camino..."

Nuevamente aparece la idea moralizante entre el pacto que hace el hombre de compartir los bienes obtenidos de los cerros y de no lucrar con ellos. Una de las consecuencias de no "compartirlos", es el castigo.

Versión del mito del origen del maíz

"Había una señora que tenía siete hijos varones. El primero, dicen que no era muy desarrollado, los otros seis sí. Fueron unas grandes mujeres; no tenían papá, estaba sola la señora con sus siete hijos. Fueron a sembrar maíz, botaron la montaña para sembrar la milpa pero, no tenían maíz para sacar la semilla; luego se pusieron a hacer la roza, a preparar la tierra para sembrar el maíz. El más pequeño dijo: ¿Dónde vamos a sembrar, no tenemos semilla?, ¿dónde la conseguimos?. Se fueron para un cerro en busca de semilla y vieron que salía una rata con una "mazorcona" hermosa de maíz; ¡aquí está el maíz, este cerro tiene!, -dijeron. Ellos eran misteriosos, como ayudados!, entonces dispusieron rajar el cerro, lo destaparon a puros rayazos. Dicen que pasó el primero y le pegó el rayazo y no abrió el cerro y pasó el segundo, lo mismo, y pasaron los seis, - ¡ustedes son inútiles!, -les dijo el más pequeñín (el más viejo pues, pero el más chiquito), -a ver ¡yo lo voy a hacer ¡y agarró la espada, pegó el rayazo y abrió el cerro y salieron unas hermosas mazorcas y los hermanos agarraron las

mejores mazorcas para sembrar y él agarró mazorcas de grano ralo y de ahí sacó su semilla ¡y tuvo mejor maíz, mejor cosecha que sus hermanos!. Ellos lo odiaron y le pusieron por mal nombre (apodo) "Comituri"¹⁰, después como él fue más pudiente, lo odiaron sus hermanos y lo "profundieron" (lo sumergieron) en el fondo del mar y dicen que está por ahí, está "entre el mar"; mencionan el lugar. Pero allí está su cerro donde él vive, y cuando lo iban a consultar los viejos brujos: ¡los conquistadores del invierno! dicen que había una "hermosa agua"...pero desde que se agotó esa creencia de los viejos que hacían el invierno, todo se ha fracasado..."

"...si no hubiera abono, no naciera nada, porque las aguas que salen de aquí, no se sabe de qué clase de agua son, porque hay que buscarlas. Pero ahora, ¿dónde que puedan hacerlo!, ¿quién lo puede hacer?, saber cómo será eso. Dicen que preparaban la tierra para sembrar maíz se juntaban los trabajadores para hacer una sola siembra, el que no quería hacerlo se quedaba apartado y venía el fuerte aire y botaba su milpa del que no la había sembrado "por no creer en los hombres"; ya los otros habían logrado sus maíces. Se dice que antes, las mazorcas eran con hojas en la punta... Cuando venía agua que enviaba el "Comituri" era fuerte, pasaba mojando, una gran tronazón, tremenda, escandalosa el agua, truenos y

⁹ Comituri: con este nombre se denomina al dueño del invierno, de los cerros y/o montañas. También es identificado como rey.

truenos. Cuando pasaba el huracán, botaba las milpas de los hombres que no creían y que acababan de sembrar...si viniera el "Comituri", no tuviéramos abonos ni pesticidas, ni herbicidas...no se picaba el maíz, ¡grandes trojes en las cocinas!, no había ratas...el Comituri manda animales, milpa, arrozales".

"El finado mi suegro me contaba que antes, cuando llovía por el tiempo del invierno, con aquellos grandes truenos, al lado de los chorros de agua, se venía un pescado, también caían cangrejos azules. Caían en el patio de las casas de algunas personas, ¡se le regalaba el rey, el rey gentil del cerro!, y se los comían...no tenían nada de malo".

En estas narraciones se puede apreciar la nostalgia por la ausencia de los viejos brujos conquistadores del invierno quienes iban a pedirle al dueño de los cerros el agua "de la buena" para lograr mejores cosechas. Según ellos no eran necesarios los abonos, pesticidas ni plaguicidas y parte de las dádivas del "Comituri" eran los pescados y cangrejos que enviaba a las casas durante el invierno. Otro aspecto que señalan es la solidaridad comunal en la siembra de milpa y el castigo por no participar en ella.

Casos animísticos

Entierros de dinero

"Me contó mi padre esta historia. Eran dos compadres, ¡mire compadre, le cuento que yo hallé una "dicha"! ¡, así compadre ¿dónde?, -en tal punto. -¿hay

alguna seña compadre?, -pues bien, hay una seña de una estaca ahí prendida, ¿se tantee compadre, vamos? A pues, se fueron los dos, cuando llegaron donde está la "castellana" (tinaja de barro), he pues, sacaron la tinaja, la destaparon, la vaciaron; ¡era carbón! Bueno, siguieron trabajando y siguieron sacando lo mismo, más debajo de donde estaba una castellana, había un cofre, así como cofrecito de lata y la sacaron: ¡lo mismo!, pedazos de china, de tiestos, carbón...No era para ellos la dicha, la destaparon, era dinero pero se les hizo carbón porque fueron dos; si hubiera ido sólo uno hubiera sido ¡ricaco!...mire usted, ¡porque eso era un engaño!"

"Una vez que fui a traer palitos (leña), porque mi esposo había "quemado una roza", había pedacitos de palos para "pepenar" (recoger) Yo le dije: ¡yo voy a ir a traer...¡sí podés!, -me dijo, -porque si no yo los tengo que traer; pero a mí me gustaba ir a pepenar. Cuando venía de regreso con mi tercio de leña, yo que pego el paso y me tropiezo con la boca de una tinaja ¡hay, me dolieron mis dedos! Señora Chila, (otra señora que la acompañaba) y di yo la vuelta, tiré los palitos y saqué el pedazo de "corvo" (machete) que andaba llevando y dije: ¡yo voy a escarbar. Más allá estaba un señor desherbando arroz, él se llamaba Gaspar, y le dice la señora: ¡señor Gaspar, venga!, Y llegó, agarró su corvo y sacó la tinajita que tenía tapadera de lo mismo: barro. Bueno,

¹⁰ Se refiere al hallazgo de una fortuna o un tesoro escondido

entonces sacó y la mala palabra que dijo: ¡ni mierda tiene, sólo llena de carbón está! Porque carbón era, él la destapó y lo que vio...¡ni mierda tiene!, volvió a decir y la rompió y tiró el carbón...bueno, yo tampoco hice por pepenarlo. Entonces sólo vine y le conté a mi abuelita: ¡por qué no lo recogiste, lo hubieras recogido!, me dijo; como no era suerte de él, era tuyo, lo hubieras recogido era ¡pisto! -me dijo, -aaah, yo no sabía. A pues, al otro día, yo pasé a buscar el carbón: ¡pero ni un pedacito había!, ni los pedacitos de la tinaja, nada había; si sería que lo volvieron a recoger y lo enterraron ¡a saber!, ya no había nada. ¡esas dichas tuve yo!"

"La gente de antes enterraba su dinero. Una vez fui a andar y vi una luz azul, azul y como por aquí vivía un mi tío, yo le conté eso y el me dijo: ¡jah, papo! ¿como será que viste esa seña? Pero, si estás seguro andá, si tenés valor andá como a media noche, -esa luz es tu dicha! ahí está la mina! Levante una piocha, un azadón...pero vas vos solo, porque si llevás compañía es por demás, mejor no vayas, -me decía él. - Pero yo no lo hice...no tuve valor!"

Estos relatos se refieren a la suerte de algunas personas para encontrarse dinero enterrado, frecuentemente en tinajas de barro. Una señal es ver alguna luz brillante en un lugar específico. Estos privilegios se denominan "dichas" pero siempre se convierten en "burlas" para sus protagonistas por la intermediación de algunos factores como el miedo o el ir

acompañado de terceras personas al momento de su descubrimiento.

Espantós

"A mí me espantaron una vez cuando estaba trabajando en la carretera en el tiempo de Jorge Ubico (ex presidente de Guatemala), aquí por el camino viejo de Guazacapan. Todos los muchachos se quedaban en Taxisco a dormir, pero yo nunca me quedé, me venía. Entonces me decían los muchachos del barrio de abajo: ¡mirá, te van a espantar, espantan ahí los cadejos en la noche!. Pasó el día lunes, nada, martes, nada, miércoles, nada...ya el día sábado, yo venía por un mangal cuando empezó: mmm "pujos", ¡iii!, Ah, entonces me quedé parado oyendo, atinando donde era y seguí caminando. Al llegar a un caminito que salía por donde hacían "guaro", y salía hasta Caminos, iba por ahí cuando: -aaaaa, ay, ay... puta, por ahí está!, yo me entré con mi corvo en la mano y como había un montón de piedra, allí estaba: ¡era mujer! bien arropada con un rebozo negro; acurrucada estaba, debajo de la piedra. Entonces, -le dije yo: mire, hábleme, si es gente o alma de la otra vida, hable o la voy a agarrar a corvazos, le dije -¡yo soy la Juana!, me dijo. -¿qué Juana?, soy de Guazacapan, me dijo. Ahora no le hago nada le dije, pero si me vuelve a salir, entonces si le voy a volar corvo. ¡usted espantará a los miedosos, usted a mí no me espanta!, -le dije. Yo me fui y ella se fue detrás de mí...por el potrero, oí yo que pateaba: ¡salite al camino pues!, -le decía yo, acompañame por el cerco. Hasta allá por Guazacapan, dejó de hacer ruido; y yo llegué hasta Taxisco. Entonces le dije yo a los muchachos: ¡al fin me salió el espanto!, -entonces te tenés que bañar me dijeron ¡a

puta! ...ya no me va a salir por la gracia de Dios..."

"Yo estaba enamorado de una mujer de Guazacapan y me gustaba ir a ver los sábados. Pero, yo salía a las ocho de la noche de aquí porque trabajaba en una secadora; me fui sólo con un reflector de tres baterías, puñal y un trago en la bolsa. Cuando venía de regreso, vi a una señora: aquí le dicen "chuchu urayaya" (mujer jorobada, en idioma Xinka), pero bien jorobadita; la mujercita hacía: eeece, (pero yo he tenido valor viera), pobre mujer dije yo...en eso que me hace así (llamado con las manos), me hacía las manos así...-que lleva ahí?, le dije, y le agarré el manto negro que llevaba. -No me vayas a hacer nada, yo soy la Chon, de Mulaxaro (barrio de Guazacapan) - ¡y qué diablos anda haciendo hasta aquí! -Le dije yo, -este camino ya es para Chiquimulilla, -si no se va a la punta, yo la voy a planacear toda, le dije. ¡No!, -ya te dije quien soy, no me vayas a pegar, y dice...¡caso la alcanzaba yo pues! La mujer sólo así hacía (pasitos), pero rápido, mire...y yo era bueno pero hasta para "irmele a la policía" y que no me agarraran, pero a la viejita esa...no le di alcance, ¡ja, ja, ja."

"Otra vez, me fui a verla, solito, aquí por el camino viejo (pasaba por la colonia 19 de septiembre), allí vi al animalito blanco, lejos lo vi y le pegué un luzaso: ¡chuchito a saber de dónde!, -dije yo. Y seguí caminando y apagué el foco. Conforme iba llegando donde estaba, iba creciendo el gran animal, mire; cuando yo llegué, era un gran torón y sólo se "lambía", así mire: (de un lado al otro), después ya no tenía ni orejas ni cuernos

y siempre se lambía el "cutucón" del pescuezo, se movía para todos lados, se lambía...¡Dios mío, qué será esto!, desvené el corvo y se lo puse: ¡y que sos vos pues?, -le dije, ¿sos vaca o sos toro, o sos espanta babosos?. No me dijo nada, y fijese ¡que gran animal, pero grande!, como de mi altura, ¿y qué?: ¡se pasó debajo del alambre! Cuando yo quise caminar ligero, me pesaban los pies -¡hey, day? -dije yo; destapé una pacha de guaro que llevaba ¡y me eché un buen trago!, yo le voy a ir a tirar un poco de guaro- dije. ¡Sentado estaba el gran animal! viendo para donde yo iba. Los ojos ¡usté!, "pura brasa" mire, y lo peor era que me miraba así, ve (fijo) ah, ah, ¡esas charadas a mí no me asustan!, -le dije yo. Mejor quedate, me precisa ir a ver a esa mujer. Cuando llegué, me eché a contarle a los papás de ella: ¡jah, tenga cuidado! -me dijo él, -ahí siempre sale ese animal ¡y Dios guarde las "lambidas" que da! ¡no se fijó que se llama llama de fuego por donde se lame? Arde, -le dije yo. Se ve que echa fuego por la punta de la lengua; dicen que al agarrarlo a uno, era bueno pero hasta para "irmele a la policía" y que no me agarraran, pero a la viejita esa...no le di alcance, ¡ja, ja, ja."

"El día de la feria de la cruz, había un salón de baile y yo patoje, me fui a ver. Cuando venía de regreso: ¡ajajaj!,... se oía; me quedé parado viendo (estaba la lunona buena) y seguí caminando, de repente: otro grito. ¡Se

me espelucó (erizó) el cuerpo!, me fui huyendo, no vi nada, ¡espantos!...yo no les tengo miedo..."

"Una vez, yo recién casado con mi mujer, se me fue. Yo estaba con una muchacha que vivía en un sitio por allá...me iba a "chotearla" por la noche (líos que tenía pues me dejó por otro hombre). Yo llegaba a cuidarla y me quedaba cerca de un mangal, en el suelo me quedaba pero no podía dormir por la pena de ver qué pasaba; como a las cuatro de la mañana, me venía de regreso. Ella no se daba cuenta que yo llegaba y una vez me dijo -mirá vos, yo quería que me fueras a acompañar, fijate que hay una "burla"¹² ahí y un hombre con botas llega. -¡jasi, no! -Le dije, -dejáte estar, voy a ir. Yo fui y la burla ya no vino, cuando yo llegaba, la burla no llegaba; pero un día vi un torón y una llamara de fuego, puro claro, claro. Entonces me fui gateando, gateando (porque decían los viejitos que eso era pisto), cuando fui llegando más cerca, lo blanco que se miraba se puso rojo, rojo; cuando fui más cerca se puso verde y se apagó...ya no vi nada y alumbré el callejón y...nada, nada, no había nada "porque fue una cuestión de chanza, de burla!"¹³ la siguiente vez decía yo: alguno viene y me ve, por eso se va (era un hombre celoso, verdad). Entonces había una rocola en el pueblo (la primera que hubo fue en el Bar Panjamo y la otra en el Bar Montepaque) y yo me fui a andar por allá. En ese tiempo no había luz, sólo de planta y la apagaban como a las once de la noche; cuando venía de regreso dije: -¡Voy a ir a ver a mi mujercita! Y ahí voy a hallar al "mero cabrón" que llega, y me vine. Llegando ahí con mi focón de tres baterías, vida una lucita que venía, chiquita,

coloradita...!ahí dije, este pobrecito, esa su luz no le alumbra, no le cae mal que le de un luzazo; yo que le pego el baterillazo con mi foco: ¡un caballón, blanco, blanco!, se me puso enfrente. Le brillaban las cines, gordo el caballón; clash, paclash...-!el caballo de Santiago! es!,(Santo Patrono del mismo nombre) -dije yo; no le quitaba el foco, y ya cuando venía cerquita ¡vi las palomas!, se me fue poniendo la cabezona grande...-!hay Dios mío! -Dije yo, -esta cosa no es buena, y digo para donde mi mujer. Le toqué: pom, pom. -¿quién es? -soy yo, abríme, -le dije, -ahí me vienen siguiendo; ¡espantado yo, me asusté! -¿qué anda haciendo tan noche?, me dijo ella; -como se que la vienen a buscar, la ando cuidando. -le dije. ¡No sabía que venía de la rocola!, ja, ja, ja."

"Yo vi un espanto aquí por las minas, ya para llegar a Sinacantán. Yo iba para Cuilapa como a la una de la mañana, llevaba "la valija nacional";¹³ pero como nosotros íbamos y veníamos en el mismo día, iba a la carrera. Cuando de repente vi a un hombre tirado, pero puro muerto, amarrado con un trapo blanco y sólo la nariz se le miraba, ja, ja, ja. Entonces desvené una daga y víde que era una "burla" porque era muerto y le di, pero al tiempo de bajar la mano no era gente, era un toro; cuando me hace ojos y yo...-ay, ¡estoy mirando visiones!, pero siempre le pegué sus cinchazos y se

¹² Burla: Sinónimo de engaño. A veces se relaciona con el poder del diablo o de los brujos.

¹³ Valija nacional: correspondencia departamental que era recogida en la cabecera departamental y trasladada a pie a los municipios y viceversa.

voló (saltó) el paredón y se puso a comer zacate y le dije yo: -¡mirá! Si tenés malicia, seguime, voy para adelante...y me fui y ahí se quedó...no conocía el miedo"

Las narraciones sobre espantos hacen referencia a hombres y mujeres que se aparecen principalmente en los caminos por la noche. Otros son brujos que se convierten en animales para espantar, generalmente en toros o caballos. La cualidad que debe tener el individuo que pasa por una situación similar es "el valor" que muestra hablándole al espanto, acercándose y pegándole con lo plano del machete o con un cincho para hacerlo desaparecer. El licor es importante para dar valor a la persona que se siente asustada al momento de encontrarse con un espanto.

El Nahualismo

El nahualismo es de imprescindible referencia, pues manifiesta, conjuntamente el antiguo ancestro prehispánico relacionado con espíritus protectores, expresión específica del sincretismo de la cultura indígena y resume la idea de transformación de hombres en animales y viceversa (Lara, 1998:197-98)

Los sacerdotes indígenas tienen diferentes denominaciones para el altiplano guatemalteco, sin embargo para el oriente del país el término empleado para referirse a este personaje es **Brujo**.

Por tal razón, los Xincas guardan en la memoria colectiva la representación de

los nahuales que alcanzan su máxima expresión en los **Brujos**. Estos personajes eran revestidos de poderes sobrenaturales que les permitían realizar actividades que la gente común no podía hacer. La cualidad más importante que tenían era el poder de convertirse en animales: gavilanes, marranos, perros, toros, vacas, palomas, culebras, etc. A ésta la llamaban "Virtudes", y un brujo podía tener una o varias de ellas para realizar "su trabajo". Los ancianos se refieren a ellos en los términos de: winak, voladores, los principales, profetas, sabios, hombres de sabiduría, silbadores. Una característica es que eran seres duales, tenían poder para hacer el bien y el mal, por lo tanto eran admirados y a la vez muy temidos; actuaban por cuenta propia o a solicitud individual o de grupo, según fuera el problema que se les presentara. Por sus servicios, recibían un pago tanto en especie (aguardiente, puros, comida: quesadillas, pan) así como en dinero. Los brujos tenían mucho poder: "hacían andar las piedras, hasta los palos hacían hablar; tenían poder para salirse de sus cuerpos e irse a pasar en forma de animales, especialmente en las noches" Otra cualidad muy admirada por los pobladores era que éstos podían controlar la naturaleza a su antojo, es decir que podían hacer que iniciara el invierno o que se adelantara el verano. Muchos hombres acudían a ellos para que les resolvieran sus problemas relacionados principalmente con la agricultura, ya que cuando no entraba el invierno en la época indicada, las milpas, arrozales y otros cultivos comenzaban a secarse, por lo tanto, sólo los brujos podían resolverlos los problemas relacionados con la naturaleza, haciendo el papel de mediadores entre ellos y las divinidades.

Peró: ¿quiénes eran los brujos?, los relatos afirman que eran personas de la misma comunidad (hombres y mujeres) que hablaban "lenguaje" (idioma Xinka) y aunque para algunos era un "oficio" que podía aprenderse, no cualquiera podía serlo, ya que no tenían las cualidades requeridas o no se atrevían por temor. Cuentan que hubo escuelas en Guazacapan Taxisco y Chiquimulilla donde se recibía esta instrucción. En cuanto a su desaparición, la explicación que dan es que los brujos se fueron terminando con la muerte de los ancianos que tenían esos poderes, aunque en opinión de algunos, todavía quedan "discípulos", familias de ellos en Chiquimulilla". En los relatos se habla de los brujos de Guazacapan afirmando que allí todavía existen y practican sus poderes; éstos son muy temidos y son considerados: "brujos, gente muy ingrata, brujos muy malos". Para justificar su extinción, (aunque dejan ver cierta nostalgia por ello), los informantes coinciden en que los brujos eran discípulos de Satanás y que él les otorgaba ese poder y les concedía lo que ellos le pidieran a cambio de la pérdida de sus almas y que con la aceptación del catolicismo o por la conversión al protestantismo (en algunos casos) esta "ciencia oculta" que regía antes, se fue terminando. En algunas narraciones se hace referencia a los ritos, oraciones o pactos que debía realizarse para convertirse en brujos:

"ellos eran la ciencia oculta, cualquiera sabía una oración de San Sepulcro, justo fuerza, como cuatro oraciones del puro

diablo. El que supiera esa oración, ese no dormía en su cama, sino salía a pasear con el diablo. Esos hombres hablaban con el puro enemigo, lo que ellos querían le pedían y como el enemigo es tan astuto, les concedía, pero estaba ganando un alma, ¡si!"

"Para pactar: uno tiene un su lecho negro, tanto el techo como el entoldo y cuatro ventanas conforme las cuatro sendas cardinales, y va a decir: desprecio a mi Dios que nunca he conocido ¡que tall, ¿verdad que es cruel? Yo sí he tenido oportunidad y valor que me ha sobrado, pero no lo hago por no desconocer a mi Dios Tres veces Santo..."

"Iban de noche con el maestro, se lo presentan en el altar mayor, ahí salía una mano (contaban los viejos), le daban una piedra Ara (piedra de los altares de iglesias católicas donde se celebra la misa) luego de recibir eso, ya no era católico sino que ya era brujo, ya ese salía en su virtud a la hora que quisiera..."

"Mi abuelito sí era brujo, yo no quise que me enseñara. Cuando murió, padeció porque sabía oraciones malas de Santa Marta, Justo Juez, San Cristóbal..."

Los brujos son identificados también como "los silbadores", y según las narraciones recopiladas, éstos para hacer notar su presencia, atemorizaban a la gente haciendo sonar guilos (pitos) de barro y lanzando piedras a los techos de algunas viviendas:

"como a las seis o siete de la noche, se oía la silbadera por toda la comunidad, por lo que las personas se acostaban temprano y se encerraban en sus casas, ¡Dios guarde que le llegara a caer una piedra, adiós mundo!"

"había muchos brujos, a las siete de la noche se acostaba la gente, a esa hora andaban tirando pedradas, chillando ahí, como a las dos se levantaban..."

"antes no había luz, a las ocho de la noche ya toda la gente estaba encerrada, era una silbadera de los brujos con los guilos de barro. La gente les tenía miedo y se encerraba, toda la noche silbaban..."

En el recuerdo de los ancianos puede analizarse el papel dual que jugaban estos personajes en la regulación de las normas de conducta de la sociedad, ya que se enseñaba el respeto hacia las personas mayores, aunque atemorizándolos:

"cuando era pequeño, me decía mi padre: -cuando encuentres una señora, una persona, una gente grande, no te pasés sin darle buenas tardes: ¡buenas tardes señora, buenas tardes titita! (con los brazos cruzados), si no lo hacía caía con calentura..."

"decían que si uno no cruzaba los brazos para darles los buenos días ya no amanecía, con un sopliido se lo "tronaban" (mataban) a uno..."

"La gente respetaba mucho, si no se daban a respetar, lo

brujeaban...silbadera como a las ocho de la noche, una noche yo oí como treinta silbidos de brujos, joom, joom, al oírlos ya empezaba uno a atemorizarse y ahora al verlos andar: ¡en pura pelota!, fíjese. Yo vi una vez y le quité el guilo también, conté con suerte y no me hizo nada; pero nunca pude silbarlo. Yo lo soplabla de día, en ayunas, a todas horas ¡qué! no cualquiera puede silbarlo, es con dieta...esos brujos son malos..."

A continuación se presentan algunos relatos sobre algunos temas específicos relacionados con los brujos, los cuales fueron clasificados para su mejor interpretación.

Brujos de la fiesta de Santiago

En el barrio de Santiago, hace muchos años, la cofradía celebraba la fiesta patronal. Realizaba como parte de sus festividades, el baile llamado: El torito y el caballito.

"Dice que una vez no estuvieron de acuerdo los dos mayordomos cuando se iba a celebrar la fiesta de Santiago, y en una premenia (ensayo) que estaban haciendo...cuando andaba bailando el torito, éste se levantó en vivo (eran como las nueve de la noche) y se brincaba el toro de dentro de la casa para afuera y de afuera para dentro. En eso se le metió, dicen, un brujo-gato y se fue el toro bien equilibrado, con buen cuerno, y fue a detenerse hasta un bordo que le dicen cerro Grande. Se fueron otro día los brujos en busca del toro y lo fueron a

cuesta caminar porque es chiquito el camino!..."

"Le voy a contar una historia mía. Había una señora que se llamaba María Chamon, era refajada. Yo estaba patojo y andaba trabajando con un mi "cuto" cuando llega una muchacha a botar basura a un cimiento, a un potrero... y me llegó a tentar ¡mirá vos, estate quieto! -le dije, no querés hacer... ¡andáte!, que si que no, venite pues te dije... y en una piedrona... y en eso estábamos cuando aparece la naná - ¡ajá, tal por cual! Eso es lo que venís a hacer. La agarrá: bien, bien bien le daba en el vestido, en las nalgas... y yo me fui para mi casa. Mi mamá me dijo: -¿porqué le pegaron a la Matilde? A saber -le dije -¿no sabés vos? no, -le dije, y la señora seguía diciendo: -¿barrigón hijo de puta, dientudo, infeliz, desgraciado! algún día voy a quitarte las ganas, le estabas haciendo daño a la patoja ¿verdad? Mi mamá me dijo: -¿a quien estará maltratando, sabés vos? -No, le dije, entonces salió ella: -¿a quien le está diciendo eso? -a su hijo, el tal por cual, -¿lo vió usted? Le contestó, entonces se quedó callada... En la noche como yo era brujo, tenía dos virtudes; salía a volar y me volvía gavilán y era culebra Pues como a las once yo acostado me fui, era el espíritu el que salía y llegué a la casa de la señora. Ella se quedaba de un lado y el marido en el otro, me volví una gran culebra y me metí en la boca de ella -lay, una culebra, una culebra!, no me alcancé lamerle la boca -lay, Chilo, trae fuego, la luz! ...y no me agarró, sólo la colita tocó, cabal me fui... La señora en su casa: -ay, ay con un gran calenturón y frío tenía. Cuando amaneció, llegó la hermana de

ella Miqueila se llamaba ¿qué te pasa Juana? Le dijo lay, vino una culebra y me pasó por aquí! ¿te lambió la boca? no. Don Chilo no fue a trabajar: andá llamar a la María chamon, y se fue la señora Miqueila como a las ocho de la mañana, entra la señora -¿qué te pasa la Juana? No la toquen, está brava, -entre dos horas muere si no viene el que vino anoche, como a las diez ya está muerta. ¿y quién es? Fulano. Ya se vino el Señor Chilo: -Meches (mercedes se llamaba mi mamá), ¿me querés prestar al patojo para que vaya palaguear¹⁴ (Sacar el mal introduciendo los dedos en la boca) a la señora Juana? porque se está muriendo y dice que él llegó a asustarla. -Andá porque dice que vos llegaste a asustarla anoche -yo no voy, -le dije, -mirá Juanito yo no tengo dinero, si tuviera te daría algo pero soy pobre, andá, haceme el favor algún día te lo voy a pagar. Está bien, -le dije yo. -porque para arriba voy usted (se refiere a que está creciendo). Estaba la señora sentada -¿dónde está la señora Juana? le dije, en una silla: abra la boca (¡qué me iba a alcanzar la mano!) al fin la alcancé y como yo había visto cómo se hacía, le sobé todo el cuerpo, la cabeza, las canillas todo... y digo huyendo. Como a las dos horas ya estaba caminando la señora ja, ja, ja... después ¡ave María conmigo! Juanito: un pedazo de pan, de

¹⁴ Palaguear: es la acción de introducir el dedo índice en la garganta y cielo de la boca del paciente para curarlo

quezadilla: ¡veni Juanito! Por allá salía yo... en el sombrero me lo metía yo..."

Es interesante hacer notar que en estas últimas dos narraciones, el personaje nos aclara ser el protagonista de las historias, por lo tanto fue un Brujo.

Brujos de Guazacapan

"Los brujos todavía existen en Guazacapan, yo fui a consultar a un señor Lucio que es de los brujos! Contaban pues que aquel verano, la milpa ya sonaba de seca, daba lástima, ya secándose estaba. Entonces llegaron donde el alcalde tercero: pero muchachos vienen cuando el trabajo se está terminando por qué no vinieron luego; ciertamente uno sabe el perjuicio, el daño que hay, pero en fin ya que vinieron vamos a ir donde el hombre de Guazacapan. Allá si que había meros que desempeñaban esa cosa de brujos. Entonces llegaron con el hombre, le llevaban su botellona de champán, su gallinona asada, pan francés: -buenos días señor (Agapito se llamaba, un señor bajito) -¡ah, ustedes vienen cuando su trabajo se está terminando, pero, no tengan pena muchachos han venido como buenas personas, vamos a hacer lo posible -decía el hombre. Pero ja, si uno hablaba mal de él, cuando volvía otra vez decía: -¡verdad que ustedes son picaros, ustedes hablaron de mí! -No señor, a no pues a mí no me van a engañar carajos, -decía; porque sabían eran como sabios, como profetas ¡no se sabe si Dios les daría esa licencia, sabían lo que uno pensaba. Y cierto pues, se fueron platicando de ese hombre y cuando volvían les decía verdad que ustedes no

son amigos les puedo decir que son enemigos porque se fueron hablando de mí aquella vez ¿digan que no?..."

"Esos brujos son malos viera usted, aquí vendían a la muchachada. Así como yo que tengo hijos no me hubieran dejado alguno, venían de Guazacapan a comprarlos y en la noche regaban el veneno, ya venía la peste.¹⁵ Si usted tenía tres hijos, en lo que iba a enterrar uno, ya el otro estaba agonizando en la casa; venía a dejar ese otro y el tercero ya estaba grave, hasta que se quedaban sin ningún niño ¡malos eran esos!, había parte de aquí y parte de Guazacapan. Pero la gente más ingrata era de Guazacapan, hasta mujeres venían con unos sus tonones bien tapados ¡es que repartiendo ¡sólo ellas sabían qué... en la noche andaban en las esquinas de las calles. Yo carredí una mujer ¡porque yo tuve tanto valor! Me defendía, no me pegaban, media vez cargaba algo en la mano, yo peleaba con lo que fuera..."

"Hubo grandes brujos, buenísimos brujos de Guazacapan. Ahora, Emilio López, "ese es el que chinga" cuando no quiere que se den las milpas. No llueve todo junio, ni julio que es el tiempo en que están floreciendo las milpas y soltando los jilotes. Ya han ido a buscar a los brujos y no los han podido matar..."

¹⁵ Es frecuente encontrar narraciones donde los niños y jóvenes son víctimas de los brujos. Esto podría relacionarse con las epidemias que afectaron toda la zona costera desde la época de la conquista, las cuales diezmaron considerablemente la población.

Los narradores reconocen que hubo brujos en Chiquimulilla pero éstos ya desaparecieron, sin embargo afirman que en Guazacapán aún quedan algunos.

LISTADO DE INFORMANTES

Julio de la Cruz
 Agustín García García
 Pedro Pérez Díaz
 Miguel Angel García
 Manuel de la Cruz García
 Juan Cuevas González
 Guillermo Chávez García
 Juan García Alonso
 Miguel Angel Cevallos Monterroso
 Francisco Revolorio
 Natalia de la Cruz
 Josefa Cristina Peralta
 Francisca Montes de Oca
 Natividad Pérez

BIBLIOGRAFÍA

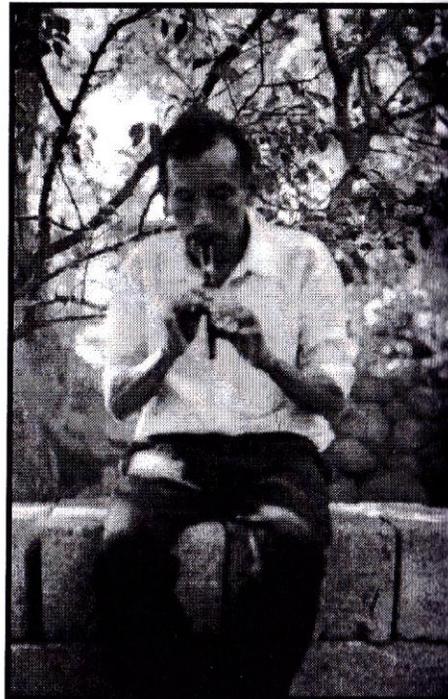
Dary Fuentes, Claudia **Relatos de los Antiguos. Estudio de la tradición oral de Comalapa, Chimaltenango.** Cuaderno de investigación No. 1-91 DIGI-USAC Guatemala, 1991.

Gaitan Lara, S. Dalila **Memoria del II Congreso centroamericano de Antropología.** IIHAA Escuela de Historia USAC, Guatemala, 1997.

Lara F. Celso, **Tradiciones de Guatemala** No.50 CEFOL, USAC, Guatemala, 1998.

Contribución del Folklore al estudio de la Historia. Universidad de San Carlos de Guatemala, Editorial universitaria. Guatemala, 1977.

Schuman Otto, **El Xinca de Guazacapán.** Tesis de Lingüística CELA-UNAM, México D. F. 1965.



Agustín García, toca el pito, sus hijos: el tambor y el tamborcito. Narrador oral.